

Capítulo cinco

Carlos y Jaime llamaron a sus padres. Sus padres estaban enojados porque ellos perdieron el crucero. Pero estaban contentos porque los dos estaban vivos.

Carmen llamó a la compañía de los cruceros. Le dijeron que La Fiesta iba a llegar a Puerto Rico dentro de dos días. En dos días Carlos y Jaime podían tomar el crucero y volver a la Florida. Desde la Florida podían tomar un avión para ir a Ohio. Estaban muy agradecidos por la ayuda de Carmen.

Caminaron a la casa de la abuela de Carmen. Se llamaba Sra. Rivera. La casa era muy pequeña. Había tres cuartos. Las paredes eran amarillas. Había muchas velas en la casa. También había estatuas, estatuas de santos. Los santos son muy importantes para la gente de Puerto Rico. Había máscaras. Los puertorriqueños les decían caretas. Les daba miedo verlas. Parecían parte animal y parte monstruo. Carmen les dijo que

en Puerto Rico durante el carnaval la gente usa caretas.

La Sra. Rivera era una mujer vieja. Era baja y gorda. Tenía el pelo corto con ojos verdes y extraños. Llevaba una falda con colores diferentes y brillantes. También llevaba una blusa con colores brillantes. Tenía aretes grandes en las orejas y llevaba un collar muy extraño. Cuando Carmen, Carlos y Jaime entraron a la casa, la abuela se acercó a Carmen y le dio un beso.

—Éste es Jaime, un amigo —le dijo Carmen a su abuela.

—Mucho gusto, Jaime —le respondió la Sra. Rivera.

—Y éste es mi novio —le dijo Carmen—. Se llama Carlos.

—Un novio —le dijo la Sra. Rivera con una sonrisa grande.

Cuando la abuela sonrió, Carlos vio que le faltaba un diente. Su otro diente era de color gris.

—No tenía idea que tienes novio —le dijo la abuela a Carmen.

—Es una sorpresa, ¿no? —le respondió Carmen.

—Una sorpresa muy buena —dijo la Sra. Rivera—. Mi Conchita tiene novio. Me alegro.

—Es un gran placer para mí —le dijo Carlos a la abuela.

La abuela besó a Carlos tres veces. Cuando lo besó, Carlos pensó que la abuela tenía olor a zapatos viejos. Después ella le puso la mano en la cabeza a Carlos y cerró los ojos. Se dijo algo a sí misma. Después de varios minutos la Sra. Rivera le dijo:

—Es realmente un placer conocerte. Carmen tiene novio. Me alegro tanto. Y además es norteamericano y muy guapo.

La abuela hablaba rápido. También dijo que Carlos tenía los brazos fuertes y que el espíritu dijo que Carlos es un chico bueno. Ni Jaime ni Carlos entendieron sus palabras. Carlos sabía que la abuela estaba diciendo algo positivo, así que miró a Carmen. Puso el brazo en el hombro de Carmen y le dio un beso.

—Carmen es mi amor. Estamos muy enamorados —le dijo Carlos a la Sra. Rivera. Carmen lo pateó a Carlos. Carlos pensó: “¿Por qué me pateó?”

—Carmen es tan bonita. No entiendo por qué todavía no se casa —les dijo la Sra. Rivera.

—No hay problema —le respondió Jaime—. Carmen y Carlos están muy enamorados. Tal vez se casen algún día.

—Si Dios quiere —le respondió la Sra. Rivera.

—Abuelita, tengo una sorpresa —le dijo Carmen—. Jaime la va a ayudar en la farmacia. Va a trabajar porque el trabajo es muy duro para Ud. Hace calor y se cansa mucho. Todos podemos ayudarla pero especialmente Jaime.

—¡Qué chico tan amable! —les dijo la Sra. Rivera—. Gracias, Jaime. Gracias, Carmen. ¿Quién tiene hambre? Para la cena tengo arroz con pollo y frijoles negros. También hay plátanos fritos. Ya que Carmen está aquí, tengo su comida favorita, un pastel de banana.

—Me encanta el pastel de banana de mi abuela —les dijo Carmen.

Todos fueron a la cocina. La Sra. Rivera ofreció una bendición y después todos comieron a comer. Carlos y Jaime tenían tanta

hambre. La comida no era comida americana pero era la mejor comida de sus vidas. Los plátanos fritos también estaban muy ricos. Los plátanos se parecían a las bananas que comían en Ohio pero eran más grandes y no eran tan dulces y estaban fritos.

—Parece que ustedes tienen mucha hambre —les dijo la Sra. Rivera—. Les gusta mi comida. Me alegro.

—La comida es muy buena —le dijo Carlos—. Gracias.

La abuela les ofreció más comida. Puso un plato de plátanos fritos delante de Carlos. Carlos se sirvió más plátanos.

Carlos y Jaime siguieron comiendo los plátanos hasta no poder comer más. La comida era muy buena. Después de comer, hablaron acerca del béisbol. La abuela sabía mucho acerca del béisbol. Carmen sabía mucho del béisbol también.

—El béisbol es el deporte más popular de Puerto Rico —les dijo la Sra. Rivera. Siguieron hablando de otros deportes y de otros aspectos de la vida de Puerto Rico.

Después de un rato, todos tenían sueño y se acostaron. La Sra. Rivera y Carmen dur-

mieron en una cama. Jaime y Carlos durmieron en el suelo. El suelo era muy duro pero a Jaime y a Carlos eso no les importaba. No estaban durmiendo en las calles de San Juan. Durmieron muy bien, y estaban muy contentos.